



La Santa Sede

SOLEMNIDAD DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

PAPA FRANCISCO

ÁNGELUS

*Plaza de San Pedro
Jueves 29 de junio de 2017*

[Multimedia]

Queridos hermanos y hermanas ¡buenos días!

Los Padres de la Iglesia amaban comparar a los santos apóstoles Pedro y Pablo con dos columnas, sobre las cuales se apoya la construcción visible de la Iglesia. Ambos sellaron con su propia sangre el testimonio dado a Cristo con la predicación y el servicio a la naciente comunidad cristiana. Este testimonio se evidencia en las lecturas bíblicas de la liturgia de hoy, lecturas que indican el motivo por el cual su fe, confesada y anunciada, fue coronada luego con la prueba suprema del martirio.

El Libro de los Hechos de los Apóstoles (Cfr. 12, 1-11) narra el evento de la prisión y de la consiguiente *liberación* de Pedro. Él experimentó la adversión al Evangelio ya en Jerusalén, donde fue encerrado en la prisión por el rey Herodes, «su intención era hacerlo comparecer ante el pueblo» (v. 4). Pero fue salvado de manera milagrosa y así pudo cumplir su misión evangelizadora, primero en Tierra Santa y después en Roma, poniendo todas sus energías al servicio de la comunidad cristiana.

También Pablo experimentó la hostilidad de la que fue *liberado* por el Señor. Enviado por el Resucitado a muchas ciudades con poblaciones paganas, él encontró fuertes resistencias tanto por parte de sus correligionarios como de las autoridades civiles. Escribiendo al discípulo Timoteo, reflexiona sobre su vida y sobre su recorrido misionero, como también sobre las

persecuciones sufridas a causa del Evangelio.

Estas dos “*liberaciones*”, de Pedro y de Pablo, revelan el camino común de los dos apóstoles, que fueron enviados por Jesús a anunciar el Evangelio en ambientes difíciles y en algunos casos hostiles. Ambos, con sus situaciones personales y eclesiales, nos demuestran y nos dicen hoy a nosotros que el Señor está siempre a nuestro lado, camina con nosotros, no nos abandona jamás. Especialmente en el momento de la prueba, Dios nos tiende la mano, viene en nuestra ayuda y nos libera de las amenazas de los enemigos. Pero recordemos que nuestro verdadero enemigo es el pecado, y el Maligno que nos empuja a él. Cuando nos reconciliamos con Dios, especialmente en el Sacramento de la Penitencia, recibiendo la gracia del perdón, somos liberados de los vínculos del mal y aligerados del peso de nuestros errores. Así podemos continuar nuestro recorrido de alegres anunciadores y testigos del Evangelio, demostrando que nosotros en primer lugar hemos recibido misericordia.

A la Virgen María, Reina de los Apóstoles, dirigimos nuestra oración, que hoy es sobre todo por la Iglesia que vive en Roma y por esta ciudad, de la que Pedro y Pablo son patronos. Que le den el bienestar espiritual y material. La bondad y la gracia del Señor sostengan a todo el pueblo romano, para que viva en fraternidad y concordia, haciendo resplandecer la fe cristiana, atestiguada con intrépido ardor por los santos apóstoles Pedro y Pablo.

Después del Ángelus:

Queridos hermanos y hermanas:

Esta mañana, aquí en la Plaza he celebrado la Eucaristía con los cinco cardenales que he creado en el Consistorio de ayer y he bendecido los palios de los arzobispos metropolitanos nombrados durante el último año y procedentes de diversos países. Les renuevo mi saludo y mis mejores deseos y a cuantos les han acompañado en esta peregrinación. Les animo a proseguir con alegría su misión al servicio del Evangelio, en comunión con toda la Iglesia. En la misma celebración he recibido con afecto a los miembros de la delegación enviada por el Patriarca Ecuménico de Constantinopla, el querido hermano Bartolomé. También esta presencia es signo de los lazos fraternales existentes entre ambas Iglesias.

Dirijo un saludo cordial a todos vosotros, familias, grupos parroquiales, asociaciones y a cada uno de los fieles procedentes de Italia y de tantas partes del mundo, especialmente de Alemania, Inglaterra, Bolivia, Indonesia y Qatar. Saludo a los estudiantes de las escuelas católicas de Salbris en Francia, de Osijek en Croacia y de Londres.

Mi saludo va, sobre todo hoy, a vosotros, fieles de Roma, ¡en la fiesta de los santos patronos de la ciudad! ¡Un gran aplauso a todos los fieles de Roma! Para esta ocasión la “Pro Loco” romana ha promovido la tradicional “Infiorata”, realizada por diversos artistas y voluntarios del Servicio Civil. ¡Gracias por esta iniciativa y por las hermosas representaciones florales! Y deseo recordar también el espectáculo pirotécnico que tendrá lugar esta noche en la Plaza del Popolo.

Deseo a todos una feliz fiesta. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!